

**Martes XXVII del TO**  
**Ciclo B**



8 de octubre de 2024

Gál 1, 13-24

Sal 138

Lc 10, 38-42

*P. Eduardo Suanzes, msp*

El contexto <sup>1</sup> inmediatamente anterior del evangelio de hoy, la parábola del buen samaritano, del evangelio de ayer, en el que éste aparece como un modelo **por su hacer**, impide interpretar la escena de Betania, la del evangelio de hoy, como una **descalificación de la acción en favor de la contemplación**: solamente pone en guardia ante una manera de hacer que no nace de la escucha de la Palabra, sino del propio activismo compulsivo y señala lo que es siempre la prioridad de todo seguidor de Jesús: escuchar su Palabra, tener, por encima de todo, el corazón abierto hacia Él.

Habían llegado a Betania y entraron en casa de Lázaro y sus hermanas. Su llegada fue acogida con alborozo mezclado con algunos indicios de nerviosismo porque, como no les esperaban tan pronto, Lázaro quizá no había regresado aún del campo (pues no se le menciona en el relato) y las cosas no estaban preparadas. Marta, una mujer decidida y práctica, tomó las riendas de la situación y, después de un saludo apresurado, se puso a dar órdenes a los criados y a ir y venir de la cocina a la sala donde iba a celebrarse la cena, dando muestras de impaciencia y agitación. Es importante, a mi entender un detalle. Dicen los que saben griego que el verbo que utiliza Lucas para expresar la ocupación de Marta es un verbo raro<sup>2</sup> que significa «estar en tensión por todas partes», «estar absorbido», «estar inquieto», «estar distraído». Contiene, por tanto, los sentidos complementarios de estar alejado de una realidad y absorbido por otra o por otras muchas. Ordinariamente tiene un matiz peyorativo. Si esto es así, si hay un matiz peyorativo en dicho verbo es que ese desbordamiento de actividades, comprensible pero desproporcionado, **impide a Marta vivir lo esencial del instante presente**.

Entretanto María, la tercera de la familia era la única que no parecía contagiada de la ansiedad generalizada y se había sentado tranquilamente junto a Jesús, preguntándole y escuchándole.

El judaísmo admitía y exigía incluso la fe y la obediencia religiosa de las mujeres. Pero les negaba a acudir a la escuela de los maestros de la Ley. Jesús ciertamente chocó a sus correligionarios por la acogida que reservó a las mujeres en el círculo de sus discípulos. Tanto en su evangelio como en los Hechos, Lucas señala la presencia de mujeres creyentes<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> Cfr. DOLORES ALEIXANDRE. *Contar a Jesús. Lectura orante de 24 textos del evangelio*. Ed. CCS. Madrid 2004

<sup>2</sup> Περιεσπωμαί (=periespomai)

<sup>3</sup> Cfr. BOVON, FRANÇOIS. *El Evangelio según san Lucas. T. II*. Ed. Sígueme. Salamanca, 2002

Por tanto, para los presentes la actitud de María era totalmente inadecuada e inoportuna: sentarse a los pies de alguien es la postura que adoptan los discípulos con su maestro y en la tradición judía, un *rabbi* nunca aceptaría como discípula a una mujer. Pero Jesús, ya lo sabemos, suele hacer caso omiso de esas costumbres. El caso era que para todos era evidente que Marta era la que se estaba comportando correctamente al ocuparse del servicio, y que la actitud de María suponía un atrevimiento difícilmente tolerable. Por eso a nadie extrañó la intervención irritada de Marta en una de sus idas y venidas y seguramente aplaudieron su reproche al Maestro y a María.

Todos se volverían hacia Jesús esperando que él recomendara a María ponerse a ayudar a su hermana. Pero, el siempre sorprendente Jesús, desvió el reproche hacia Marta, le echó en cara, con cierto humor, sus prisas y agobios y tomó partido descarado por su hermana. Y le habló de lo que importa de verdad y lo que es accesorio, y sentenció con aplomo que la que tenía razón era María siendo ella la que había acertado con lo que él venía buscando a casa de sus amigos: no un gran banquete, sino encontrar a alguien con un corazón abierto y dispuesto. Lo que dice Jesús de *“la parte buena”* escogida por María nos recuerda a la *“tierra buena”* de la parábola del sembrador.

Por tanto, el texto evoca con precisión un peligro en nuestra vida cristiana, un aviso a navegantes: ojo con las preocupaciones que uno se busca, aislándose de Cristo y de la comunidad, así como con las mil y una actividades que desplegamos para llevarlas a cabo. Lucas parece decirnos que antes de ponernos a servir debemos dejarnos servir por Jesús, porque *“él ha venido a servir y no a ser servido”*<sup>4</sup>. Es como si Marta, sumergida en sus afanes, se hubiera olvidado de que Jesús se preocupaba por ella.

Porque de lo que se trata es de vivir lo que el Padre quiere en cada momento y eso solo se consigue escuchándole. Y si vivimos agobiados y ansiosos, es porque nuestras acciones no nacen del deseo de hacer su voluntad, sino de nuestra propia necesidad de acumular méritos, o de creer que tenemos que **«conseguir»** la vida eterna, como preguntó aquel escriba a Jesús el día de ayer: **« ¿qué tengo que hacer para conseguir la vida eterna?»**. ¿Cuántas veces, por activa y por pasiva, nos ha dicho Jesús que no necesitamos conquistar nada, sino que el amor del Padre es como un tesoro que se encuentra inesperadamente, sin depender del comportamiento del que lo encontró? O como la lluvia y el sol, que no se fijan en si la tierra que los recibe es buena o mala, sino que caen sobre ella gratuitamente, y es eso lo que la hace buena y fecunda. Para la próxima vez que vuelva Jesús a casa de los de Betania, Marta ya sabe que bastará con que prepare pan, dátiles y aceitunas, y se sentará junto a Él, como María, porque la mejor parte está a disposición de todos.

---

<sup>4</sup> Cfr. Mc 10,45